

# LO QUE SON LOS HOMBRES.

7 abril 1846

El más sabio y el más valeroso de todos los hombres Mr. de Turenna, ha respetado la Religión, y una infinidad de *hombres oscuros* se colocan en el rango de los genios, y de las almas fuertes, solo por tener el atrevimiento de despreciarla.—*Vauvenargues*.

Cuando en un tiempo, como el presente, hubo una gavilla de jente conjurada contra la creencia moral y costumbres de nuestros padres: cuando la impiedad y el escándalo era la escuela abierta al pueblo, y á la juventud en las casas de enseñanza; cuando en estas se reducian á principios los ejemplos de ateismo, de materialismo, de insubordinacion á las autoridades, de desacato á las leyes divinas y humanas; de desprecio é irricion á los ritos sagrados y religiosos, de falta de respeto á la vejez, sacerdocio de la naturaleza, y al ministerio sagrado, despreciando el insensato orgullo, las reglas y los límites del hombre religioso y del hombre social; cuando depravado el corazón, y pervertido el buen sentido, se declaró guerra á una sólida y útil instruccion, por un farragó que se llamaba filosofia, por una atrevida presuncion que se llamaba Ciencia del Derecho, Ciencia de Economía, Ciencia del Publicista, Ciencia de los Gobiernos, Ciencia de la Medicina; pero que reducidas tantas ciencias á su justo valor, no venian á ser sino el resultado de una suma ignorancia autorizada con un título que afirmaba la pedantería, y establecia la intolerancia en toda su estension.

Desde entonces no se miró mas al Cielo; se proscribió la lectura de los autores clásicos; con ansiedad se hebía no en aquellas fuentes puras, sino en los charcos impuros y cenagosos de la impiedad, de la obscenidad y de la mas depravada inmoralidad. Este frenesí, vértigo de la razon, hizo que el país se inundase en libros, aborto del infierno, que corrompieron el buen gusto, envenenaron el corazón, depravaron las buenas costumbres, y la Religión y la Patria deploraron desde entonces su destruccion y su ruina.

Presajio de ella fueron la impune violacion que se hizo en la Iglesia llamada de Capuchinos, con actos que el pudor no permite referir; pero que no se hubieran permitido en los templos de Chipre, Pafos y Amathonta, consagrados á la disoluta Venus: presajio fueron los foetazos que dentro de la Iglesia se le dieron á un religioso, los palos y maltratamiento que en las plazas y calles públicas se han dado á otros sacerdotes sin respeto al Dios Omnipotente de quien eran ministros: presajio fueron haberse sacado del Sagrario una Custodia que tenia en ella colocada la Magestad de los Cielos y de la tierra; de donde se estrajo la Forma para sumirla en un lugar inmundo: presajio fueron, el furor obsceno del de Demonio Asmodeo, personificado en un jóven digno alumno de aquellas escuelas, quien disputó á su padre los derechos que le daba el matrimonio para usar de su madre, que lánguida y desfallecida por una enfermedad, no podia oponer resistencia á aquella pasion, que no puede decirse brutal, porque hasta los brutos tienen en esto una valla que la naturaleza les ha trazado, y que solo pueden atropellar los que segun los principios de la escuela Epicureista hoy Bentamista no tienen otros límites que la utilidad y el placer: presajio fueron, las ventas y recateos que descaradamente se hacian de la justicia, como de un objeto de tráfico, para disponer del honor, de la vida, y de la propiedad del hombre: presajio fueron, los medios criminales que se empleaban por los defensores de las causas, usando del hurto de los papeles, de la falsificacion de los actos públicos, de la artería y el embrollo, de la difamacion y de la impostura; para adquirir un triunfo sobre la justicia, y á tal costa merecer el renombre de *Escelentes*, activos é industriosos defensores: presajio fueron, penetrar la corrupcion en el santuario mismo de las leyes, tener cabida la falsedad, las pasiones y el interés individual, el trá-

co de las opiniones y el sacrificio de la propia conciencia, empobreciendo á los pueblos, y sobreponiéndose á la voluntad de ellos, los que se decian sus representantes, disputándole á la Iglesia sus derechos, al culto sus rentas, á los monasterios sus propiedades, resonando con espanto aquella blasfemia que produjo la sangrienta y costosa revolucion de Pasto, á saber: que el poder espiritual cuyo origen divino solo viene del Cielo, se hiciese depender de un alcalde parroquial: presajio fueron los balazos con que se amenazó al clero, y á los pueblos que defendieron los mas sagrados de sus derechos, los de la Religion y sus ministros: presajio fueron esos clamores de extremo á extremo de la República, contra un presidente que limitó las influencias benéficas de su autoridad á un círculo pequeñísimo, único que denominaba patriota é ilustrado, y único que sacó provecho de tal preferencia, levantándose improvisadamente del polvo de la nada á inmensas fortunas con que se insultaba la miseria pública: presajio fueron las provocaciones para una revolucion por este partido antipatriótico é interesado en satisfacer venganzas, reconcentrar odios contra infelices que estaban designados por sus nombres y señales como víctimas que vilmente debian ser inmoladas, y ofrecer en espectacion sus cuerpos traidamente asesinados, á este pueblo como en castigo de su creencia religiosa, y de la verdadera filantropía que él tenia, y que los malvados invocaban cuando hablaban de libertad, constitucion y leyes, teniendo la miel en los labios y la hiel en el corazon: presajio fueron esas sangrientas é inmorales tramas en que las asechanzas y el espionaje se difundia hasta el hogar doméstico, para que el hijo traicionase al padre, el hermano al hermano, y el amigo al amigo; estos títulos hacian mas alevosos los golpes asesinos que destruyán los lazos de la sangre y de la naturaleza. Presajio fueron, de espanto y horror causa el recordar las doctrinas que se inculcaron á la juventud, y de cuyos adelantamientos se hacia pública ostentacion en los actos públicos! en uno de los cuales dijo el estudiante, que los Apóstoles habian sido unos impostores, y á la respuesta de la réplica contestó el catedrático; no solo ellos fueron los impostores, sino que el primer impostor fué Jesucristo, muy justamente condenado á muerte (1). Qué debía presajiar esta jeneral corrupcion? qué la inmoralidad de aquella juventud que ecsedió á la de sus maestros, y de la cual algunos bien conocidos por su doctrina y ejemplos ocupan destinos en la República? demasiado cara es la experiencia de como los desempeñan, y cual es su conducta privada. ¡ Ah! bien lo pensaron, y habian determinado los de aquella gavilla infernal, la muerte de la patria. Ellos se armaron del fuego, y del acero para llevar el esterminio hasta el último ángulo de la República, así como habian llevado la inmoralidad. Pocos ciudadanos leales á su deber se declararon protectores de las leyes, del gobierno y del orden público, la revolucion hizo muchos proélitos, y debia hacerlos por la inmoralidad que habia curdido en el pais. Este pueblo de Bogotá, esta provincia á quien se le increpa de estólida, bruta, bachinhera y fanática, (2) hizo lo que no hicieron los que se gloriaban de filósofos, de amigos de los puc-

(1) Esta respuesta parece que fué dada al Sr. cura de las Nieves Dr. Justiniano Gutierrez de cuya veracidad no se dudará, cuando por otra parte el hecho tuvo lugar delante de un concurso muy numeroso. (2) Con tales epítetos la han favorecido dos personas, que ingratas á los beneficios que en ella han recibido, han unido á la ingratitud antiguas deserciones para ser... pero ya arrojaron la máscara, y se dieron á conocer. Si, segun estos la predicacion de Evangelio, los ejemplos de moralidad, estan reducidos á los que nacieron en tal suelo. Apóstoles y pronogadores de la fé! Vosotros fuistets extranjeros. y segun un Sapientísimo y virtuosísimo

blos. En masa se levanta para contener el ímpetu de la revolución, ella favorece los deseos de los buenos ciudadanos de otras provincias, y adquieren la gloria de haber en la Culebrera, Aratoca, Honda, Téscua, Ocaña, &c. &c. &c., hecho morder el polvo á los rebeldes, así como antes moderadamente habian sufrido por su religiosidad, los epítetos de fanáticos é ignorantes. Siempre es grande el hombre religioso á despecho de la rabia del impío. Si este pueblo tiene la gloria de haber contribuido poderosamente á salvar la República de la anarquía, á conservar incólume sus instituciones y sus leyes, cuando unos en los conflictos de la patria huían fuera de ella, y otros permanecieron dentro para soplar el fuego revolucionario, para abrazar en él á muchos inocentes, á quienes se hizo sacrificar alevosamente. ¡Vesga! Vesga! levántate del sepulcro, y escetra la perfidia del que te sacrificó como amigo, repítele las palabras que el dolor te arrancó en el suplicio, y confunde su criminal arrogancia! pero este pueblo tan grande y tan heróico como es, ha quedado condenado á sufrir el odio de sus enemigos, él debe pues padecer y para esto está prevenido; pero debe serle en extremo sensible que sus trabajos, su sangre derramada venga á ser infructuosa, y que hoy quieran repetirse por algunos las mismas cosas que produjeron á la patria tantas calamidades, que hombres que á sombra de la paz han aumentado su fortuna, con quienes habiamos simpatizado en sentimientos políticos, que vil y cobardemente se ausentaron del país durante sus riesgos, que se dan la importancia de la civilización europea, haciéndola consistir en manifestarse desalmados, sin relijion, y sin costumbres para insultar la creencia de este pueblo, y arrancársela de su corazón con sus más caras afecciones; á balazes, como decian dos altos personajes, que habian sido antes enemigos entre sí, y estan ahora unidos en hacer el mal á este pueblo de Bogotá á quien han jurado destruir, y para lo cual buscan la ocasión, y quieren aprovecharla con la cuestión jesuitas, como lo han declarado en las reuniones que han tenido.

Se deja ver que relaciones cultivaron tales hombres en Europa, cuando allí hasta en la masa de los pueblos es hidalguía, es honradés, respetar la relijion que profesan, y la creencia pública. Solo entre nosotros se vé que estos monos europeos no encuentran medios de adquirir celebridad, sino en la carrera de la impiedad y de la disolucion, atropellando bestialmente las leyes de la decencia y del honor. Ellos han contribuido poderosamente á inmoralizar nuestras escuelas, á corromper la juventud para que continúen las escenas horrorosas que hemos con vergüenza especificado, y quieren ejercer todavía sobre los ciudadanos la tiranía de impedirles que sus hijos puedan ser educados bajo de tales y cuales preceptores que darian una enseñanza moral y relijiosa para no continuar escandalizando al mundo con aquella espantosa corrupcion. ¡ Miserables! ¡ y os abrogais orgullosos el título de liberales y filósofos cuando no os manifestais sino como brutos feroces? ¿ Dónde está esa tan decantada tolerancia y filantropía cuando no podeis tolerar que un pueblo como el de Bogotá, que ama, y quiere jesuitas y enseñanza de jesuitas, donde se han formado grandes hombres, y no ignorantes como vosotros, no le sea concedido, y griteis que á balazos se destruya el fanatismo de este pueblo de Bogotá? Comparada sus sentimientos con los vuestros, y avergonzaos si sois capaces de rubor.

Vosotros nos provocais sin justicia y sin razon. Ciudadanos pacíficos hemos

eclesiástico, no tuvisteis mision para predicar el Evangelio en el universo mundo. ¡ Ah! ya vamos conociendo los Lobos que estan entre nosotros con piel de ovejas. ¡ Pobre grey de Jesu-cristo! ¡ Desgraciada sino la favorece el Pastor Divino! Desgraciada si los lobos no comen como en otro tiempo las herejias de los eclesiásticos que siempre fueron las más funestas á la Iglesia.

creído que el pensamiento, que el sentimiento del corazón nunca podía ser un delito, y que él nos estaba garantizado por la constitucion; pero vosotros mas que bárbaros habeis levantado una inquisicion para quemar á todo el que no tenga vuestras ideas para destruirnos, porque no hemos llegado á vuestra alta filosofia..... Con aúllidos y algazara de estúpidos salvajes sufocais los dulces y humanos asientos de la filosofia que no permite otra fuerza sobre el corazón del hombre que la de la persuacion, la del convencimiento, del tiempo maestro único de las reformas hasta de las preocupaciones mas vulgares; esto es ser discípulo de la sabiduria, esto es ser filántropico; pero arrancar con violencia de los pueblos sus afectos, es constituirse sus verdugos para que se degüellen entre sí. Ejerced tan noble oficio, no envidiarémos vuestra gloria porque si vosotros sois discípulos de Marat y Robespier, nosotros lo somos de Jesuista. Nosotros no somos provocadores, pero si resistimos las agresiones que se quieren hacer á nuestra relijion, á nuestras costumbres morales y á las esperanzas que habiamos concebido fundadas en las garantías de nuestra constitucion, en la liberalidad del Presidente de la República, en el buen sentido de la parte sana del Congreso, y en las virtudes del ejército que ha segado sus laureles con los esfuerzos de estos mismos ciudadanos que á balazos se amenaza destruirlos. Sereis vosotros solos los héroes de tan gloriosa empresa, porque los soldados de la patria se arman contra los traidores, y se abrazan con sus ilustres compañeros para defender la relijion, y los derechos que les dá la constitucion, que bajo el imperio de la filosofia no habrian sido combatidos.

Bogotá 7 de Abril de 1846.

**Por unos canónigos, que no son ni hipocritas ni traidores.**

Impr. por José Ayarza.

245B

4